

# El Mayor Poeta

Este no es un mareo capicorro a la chilena. La poesía de los chilenos es considerable en este siglo, pero no es de manera alguna superior a la de otras lenguas ni de los países que hablan y viven en la nuestra.

No hay contemporáneos en poesía ni en cultura ni en belleza. Pero puede la poesía de Rosenmann, por gusto, por conocimiento y por justicia, estimarse como veloz y envolvente de formas de belleza comedia aun cuando es desafiada, y por satisfacción de una vida contemporánea atormentada, la de un autor máximo.

Noa, todo es aazar y regalo que hubiera en nuestros días este poeta Rosenmann.

Su obra es considerable, incluso en número de volúmenes ya publicados.

Tiene, este año, casi cincuenta de conocimiento público, y el poeta cumple setenta.

«Conocimiento público» es virtualmente desconocido.

Improrato en Chile. «Por qué?» Él no dice nada en contra de Rosenmann.

Dice mucho de la invalidez chilena.

«Cómo es posible que se crea que no existe; y aun —para algunos de los pocos que han leído su nombre— que es una especie de invención literaria?»

Por insoportable que fuere su personalidad humana para quienes le conocieron, esto no explicaría el otro desconocimiento del más completo valor poético en Chile aun vivo.

«¿Desde está? Pues, en sus obras y físicamente en el norte de América, costas del océano Pacífico».

Sigue escribiendo solitario.

La Gabriela Mistral prodiga antipatía en Chile; por eso se fue, y vio de nuevo su país por quince años; y murió afuera.

Pero obtuvo, aunque a regañadientes, algunas consideraciones en su país en vida.

Rosenmann, no.

El poeta vivo más importante y profundo de toda la lengua castellana es David Rosenmann Taub.

Por Armando Uribe A.

Este nacido en la talia exhaustiva de la miserable capital destaralada e incoherente del país Chile, es como si no hubiera nacido nunca. Para los demás, sus contemporáneos, pese a que el primer libro suyo, el incurrable Canteo y epístole recibiera medida admiración de ciertas buenas voces chilenas, las de Hernán Díaz Arriaza, Roque Esteban Scarpa, Hernán del Solar.

Después de sus otros dos breves libros de poesía —también publicados por los excelentes hermanas Soris, de Cruz del Sur—, primeros años de la década del '50, casi nadie dijo nada.

Y, sin embargo, fueron apareciendo poemas sujos, ineditos o no, eran antología y fue era un cuaderno del Taller 90, con grabados. Y en la década del '70, cinco libros breves en la Editorial Este Oeste de Buenos Aires. Sólo respecto de uno de ellos se conoce un comentario de Hernán del Solar, pero inabundante. No tuvieron más eco en público con libros.

Todo lo de Rosenmann, con el tiempo, ha pasado a ser ignorado. Apenas habemos algunos que afirmamos su máximo valor, en Chile y fuera. Pero no lo escuchamos prácticamente nadie.

¿Qué pasa en Chile?

«En qué país estamos, para que un poeta único en las letras y en el espíritu de quienes hablan, piensen y sienten en castellano, sea dejado de lado, dejado de mano, despreciado? (Es para que nos despreciemos de él, como si fuéramos ricos en él, ¿no?)»

Y todo, de lo peor, pasa en Chile.

Así, Chile pasará. De pena, sin gloria.

Pero el poeta dura, su poesía es perdurable. Diritamos imperecedera, si no superamos que al fin, en fin, todo muera en este mundo.

Oyen la voz, atarada por el dolor y el amor, de David Rosenmann, en poemas de hace más de cuarenta años. Y lean, si lo encuentran, el extraordinario



David Rosenmann

metafísico divino poema en el último libro suyo que conocemos, bendicho del vino fatal de un solo poema derramado en múltiples estrofas: El ciclo en la fuente.

El niño «dandón» muriéndose: «La sombra de la muerte en el umbral se para.

Oh dandón, oh dandón, no lo mires la cara.

La sombra de la muerte desde el umbral araña.

Oh dandón, oh dandón, tápate con las sábanas.

En las manos el hueso del hueso: ventana

Desde el umbral el sol, tendido como un perro, mira la quietud cobarde (...) en las uñas cerradas, terriblemente abortos».

El niño ha muerto: y se lo dice un Réquiem:

«Aunque siempre te miremos no te veremos jamás.

Canción, ay badulaque, dandón, tímido runo, allá con la banderilla,

¡qué con el batallón de los muertos, oh dandón, tan callaron, tan dulce

allá desmayos de llanto, aquí te echas a reír.

David Rosenmann Taub es poeta vivo mayor, está viviente en tierra o en cielo. Es la fuente de aguas vivas de lo que escribió hace mil años casi Yehuda Halevi.

de par en par, almeida que ladriños, pasos, ruedas: la silla la cochinita (...)

La sombra de la muerte está justo a tu cama. Sé bueno, mi dandón, mira mejor el alba. Un corto pasadizo (...)

Ya se cerró tris pulsera. Ya se cerró tris collar, aunque siempre te miremos no te veremos jamás. (...)

Ya se cerró, se cerró, no es el caso, sangre mía, ya se cerró, se cerró, no es la muerte, sangre mía, (...)

Si no se pudre el óvido no se le olvida (...)

Poemas más estremecedores no conoce la poesía chilena.

Ni la Mistral, ni otro alguno, llega a la abominación de la persona púdica a la que alcanza únicamente David Rosenmann con su «falta desesperación».

Había ya otro poema a este mismo «nido podrido» con «padres de mango», en una «canción de cuna» de cortejo.

Y porque no se sabe, no se oye, no se ve?

Por pecado espiritual de los chilenos que estamos todavía para males vivientes. Y por inbecilidad.

Ya se arrepentirán, si sobreviven, esos cuaslos fútiles, cuando ya no haya más poeta, y nadie capaz de castigar dandón. Para lo que sirve decirlo.

Se callará quien lo dice, se acabará el papel de este artículo. Silencio sobreveniente. Perpetuo. Ah, no. Alguien surgirá de los dioses que puedan dar fruto al país, y sabrá.

David Rosenmann Taub es poeta vivo mayor, está viviente en tierra o en cielo. Es la fuente de aguas vivas de lo que escribió hace mil años casi Yehuda Halevi.

Querre al ver que sea necesaria una portada en esta carta a nadie.

Rosenmann no es poeta para nadie, ni de nosotros. Existe la convicción de que es más profundamente cierto en su poesía, y nuevo en su misteriosa vida, que Neruda, Mistral o, por cierto, Huidobro. Para que decir farrá, u otros.

La discreción con soberbia, pero sin vanidades, del gran poeta que compone, guarda, y a veces publica, si se da lugar, lo cubre uniformemente en nuestra, impenetrable tradición. No le importa que se piense en él, o lo que de él se piensa. Es un tipo único de escritor entre nosotros.

A la vez, corresponde a los rasgos primordiales que han hecho de la poesía en verso chilena del siglo que acaba, una poesía de veras.

Niando en definitiva muy de aquí, es muy y más que de más allá. Y, por ende, del más allá. **UV**

## El mayor poeta [artículo] Armando Uribe A.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El mayor poeta [artículo] Armando Uribe A. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)